

EL LEGITIMISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España TRES meses. 2 pesetas
Extranjero.—Unión Postal UN año. 14 "
Ultramar y demás naciones, UN año. 12 "
Números sueltos. 10 céntos.

PAGOS ANTICIPADOS.

«El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se es íntegramente católico sino en cuanto se es íntegramente antiliberal.»—*Sardá y Salvany*.—EL LIBERALISMO ES PECADO.—Aprobado por la S. C. del Índice.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Se suscribe: En la administración, Escuelas, 8, Imprenta de "El Progreso Industrial."
En Madrid, en la librería de D. Benito Perdiguer, San Martín, 3.
Anuncios: Por una vez 10 céntimos línea; por varias veces reclamos y comunicados á precios convencionales.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTORAL.

Sáb. 21.—San Benito, abad y fr., y San Filemón.—*Anima*.—*Indulgencia plenaria*.
Dom. 22.—de Ramos.—S. Deogracias, San Bienvenido, San Basilio, Santa Catalina, y Santa Basilia.—*Indulgencia plenaria*.
Lun. 23.—Santo.—S. Victoriano, mr., Santo Toribio, arzobispo de Lima.—*Indulgencia plenaria*.
Mar. 24.—Santo.—S. Segundo, S. Agapito, S. Simón y San Timoteo, mr.—*Indulgencia plenaria*.
Miér. 25.—Santo.—LA ANUNCIACIÓN DE NTRA. SRA. Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS. Sts. Quirino y Pelayo.—*Indulgencia plenaria*.
Juev. 26.—Santo.—S. Braulio, ob., S. Teodosio, S. Ludgerio, Sta. Eugenia.—*Indulgencia plenaria*.
Vier. 27.—Santo.—S. Ruperto, S. Juan, ermitaño Sta Lidia y S. Alejandro.—*Indulgencia plenaria*.

Valdepeñas 21 de Marzo de 1891.

GENEROSIDAD LIBERAL.

Una de las mayores plagas que el parlamentarismo ha traído sobre esta desgraciada nación es la de las numerosas y bien pagadas clases pasivas, pesadilla constante de todos los ministros de Hacienda que se suceden en el poder.

Merced á la magnanimidad de nuestros guiones liberales, existen en estos días multitud de gentes que disfrutan por vía de jubilaciones sabrosas rentas, que les permiten pasar la vida en el placer, burlándose de los que trabajan.

Los regeneradores de la patria, con el objeto de asegurar sus conquistas revolucionarias, empezaron ya en los primeros albores de la era liberal á abusar del erario público para contentar á los que les ayudan á escalar el poder.

Por que es cosa sabida que las constituciones modernas han sido hechas las más veces en nombre del pueblo soberano, pero al día siguiente de un pronunciamiento; así es que, para premiar á aquellos jefes traidores que luego que triunfaron se convirtieron en héroes, fué necesario concederles condecoraciones, honores y grados aún á trueque de atropellar las ordenanzas.

Desde Riego, Quiroga y demás héroes de las Cabezas de San Juan, á quienes además de ser elevados á generales, saltando por todos los grados de la milicia, se les concedió una pensión vitalicia de cuatro mil duros con la facultad de capitalizarla, hasta los últimos pronunciamientos acaecidos en nuestros días, largamente remunerados también, no han sido escasos los gobiernos liberales en derrochar las rentas del estado en el sentido expuesto, gravando cada vez más á la nación con perjuicio de las clases productoras.

El desbarajuste y la desmoralización han ido

cada vez en aumento, llegando hoy día á su más alto grado, pues los partidos políticos solo desean escalar el poder para colocar á hijos, yernos y caciques con pingües destinos que les permitan luego disfrutar grandes y decorosas jubilaciones. Si á esto añadimos que tanto en las altas dependencias del Estado como en el último municipio existe un numeroso personal compuesto en su mayoría de una falange de hombres que solo se apellidan políticos para gozar de las dulzuras del presupuesto, convirtiendo las oficinas de los ministros en centros de distracción y de recreo, y los Ayuntamientos en casas de caridad que alberguen á muchos consecuentes liberales que no quisieron buscarse ocupación á su debido tiempo, habremos hecho un ligero aunque exactísimo croquis de la generosa y desinteresada administración liberal.

Completan este lastimoso cuadro de derroches las continuas irregularidades que tanto menudean en esta época venturosa en los diversos ramos de la hacienda pública donde tan frecuentes son los *Oteizas* y los *Hueveros*.

Los ministros de Hacienda liberales se preocupan, como no puede menos de suceder, de este estado á que hemos llegado, pues ven muy claramente que no hay más remedio que abusar del dinero del contribuyente, agotadas como están ya las antiguas existencias del Estado.

Se ha pensado ya varias veces en entrar á saco en el campo de todas esas jubilaciones que son la polilla más terrible del Tesoro público.

Pero ¿quién le pone el cascabel al gato? Los gobiernos parlamentarios son la causa de este lujo de pensiones que tan agobiada tiene á la nación. Ellos con su ejemplo enseñaron á muchos á vivir sin hábitos de trabajo y son impotentes ahora para poder atajar el mal, pues toda esa gente alborota cuando se ve en el duro trance de perder la nómina y constituye un gravísimo peligro para la seguridad y el orden público.

El liberalismo parlamentario ha criado á sus pechos á toda esa turba parásita que sólo vive de la sangre del contribuyente, y en justa expiación se ve obligado á transigir con ella, porque conoce que sería su muerte el día que se atreviese á desafiar sus hambrientos y voraces instintos.

La guadaña reformadora liberal embotará siempre sus filos en el zarzal que sus más acérrimos defensores sembraron, y todas las reformas y economías que en este sentido se intenten, serán pura ilusión y fantasía.

España continuará siendo merienda de negros, como viene sucediendo desde que se implantó, por desgracia, en nuestro suelo el funesto liberalismo, y los prohombres de tan per-

nicioso sistema seguirán medrando á costa del sudor del contribuyente.

Todos los planes económicos que nuestros liberales se han propuesto desarrollar en el poder han resultado ser letra muerta, creándose en cambio nuevos y numerosos destinos con que poder satisfacer las ambiciones y compromisos de diputados y caciques, verdaderos cómplices del despilfarro é inmoralidad que padece hoy nuestro desgraciado país.

El falso dique que el parlamentarismo ha opuesto siempre á estos abusos que lamentamos, es la contratación de nuevos empréstitos que salvan por el momento los apuros del erario público, pero que solo son cambios de postura para la situación aflictiva del enfermo.

En prueba de nuestro aserto, ya se ha empezado á susurrar que el actual gobierno piensa abrir un nuevo empréstito que aumente la deuda nacional en algunos millones de pesetas.

El Sr. Sagasta, en su último viaje á Zaragoza y Barcelona, dijo en uno de sus discursos que para aliviar la situación del bracero y regenerar nuestra agricultura haría otro empréstito, cuyos intereses y amortización anual ascenderían á 100 millones de reales.

Estos proyectos en boca de liberales ponen los pelos de punta, porque si recordamos las pomposas promesas que hicieron los desamortizadores, las muchas obras útiles que tenían en proyecto, que ni unas ni otras se realizaron, hay motivos para mirar con horror tan espeluznantes remedios.

Agotados ya los recursos que suministraron los bienes de la Iglesia y nacionales, y empobrecida la sociedad española, parece que se trata de hipotecar el sustento de las futuras generaciones.

El remedio para estos males que apuntamos no podemos esperarlo de gobiernos que deben su estancia en el poder á la complicidad de toda esa enjambre de zánganos que pululan en la gran colmena liberal, con quienes no se cometerá el disparate de limpiarles el comedero, porque ellos son el más firme sosten de las situaciones archiliberales.

Se necesita, pues, un gobierno nacional, fuerte, que sin compromisos ni contemplaciones, inspirándose en principios de verdadera justicia y moralidad, atienda al bien general aún cuando para ello tenga que sacrificar el particular de unos cuantos.

Empresa es esta que únicamente puede acometer la gran comunión católico-monárquica. En una palabra, los verdaderos reyes que reinan y gobiernan son los llamados á poner coto á las demasías que tienen atemorizados á sus mismos inicuos fautores.